

# RENÉ ZA VALETA MERCADO FRENTE A LA "TEORÍA DE LA DEPENDENCIA": ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO DE LA NOCIÓN DE LA DETERMINACIÓN DEPENDIENTE Y LA FORMA PRIMORDIAL

Giller, Diego Martín\*

[diegogiller@gmail.com](mailto:diegogiller@gmail.com)

## Introducción

Desde la segunda posguerra hasta mediados de la década del setenta del siglo pasado se desplegaron en nuestra región un conjunto de investigaciones y discusiones en torno del problema del desarrollo y su contracara, la dependencia. Los nombres de Raúl Prebisch, Celso Furtado, Enzo Faletto, André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, por sólo mencionar algunos de ellos, se encuentran hilados con las corrientes teóricas que dieron vida a esos debates: el desarrollismo cepalino y la "teoría de la dependencia".<sup>1</sup>

En los bordes de esa pléyade intelectual aparece la figura del intelectual boliviano René Zavaleta Mercado (1937-1984). Sin embargo, el Zavaleta que indagó en esos problemas teórico-políticos es todavía un Zavaleta desconocido. Ni los estudiosos de su obra ni quienes se dedican a profundizar en las experiencias

---

\* Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

<sup>1</sup> A lo largo de este trabajo se darán por supuestos muchos de los postulados del desarrollismo y el dependientismo. No tenemos espacio aquí para profundizar en ellos, y en rigor, tampoco es ese el objetivo de este trabajo. De alguna manera, eso fue realizado en otro artículo. Para profundizar sobre las diversas perspectivas que convivieron al interior del heterogéneo espacio teórico de la "teoría de la dependencia", ver Giller, D. (2014), "¿Teoría de la dependencia?" Orígenes y discusiones en torno de una categoría problemática", *La revista del CCC* (en línea). Nº 21, julio-diciembre 2014, Buenos Aires, publicado en [http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/492/%BF%93teoria de la dependencia%94 origenes y discusiones en torno de una categoria problematica.html](http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/492/%BF%93teoria%94%20origenes%20y%20discusiones%20en%20torno%20de%20una%20categoria%20problematica.html)

desarrollistas y/o dependentistas le han prestado la merecida atención al Zavaleta crítico de la "teoría de la dependencia", a pesar de que sus reflexiones nos acercan una relevante y potente hipótesis sobre las causas de la imposibilidad del desarrollo tanto como por los determinantes de la dependencia económica y política en América Latina.

En función de dicha vacancia, este trabajo tiene un doble objetivo: (1) rescatar sus reflexiones y aportes en torno del desarrollo y la dependencia, y (2) identificar las diferentes posturas que Zavaleta fue adoptando respecto de los mismos a lo largo de su trayectoria.

La principal hipótesis de este trabajo dice que las indagaciones de Zavaleta sobre el desarrollo y la dependencia están atravesadas por una inquietud *invariante* al interior de su larga e intensa obra: el problema de la nación. Derivada de la anterior, la segunda hipótesis sostiene que a través de dicha *invariante* Zavaleta trabajó sobre una dimensión *sintomáticamente* negada por la "teoría de la dependencia": el Estado. Con el objeto de analizar los diferentes movimientos en torno de ambos problemas, dividiremos su trayectoria político-intelectual en tres grandes momentos. Existiría un "primer Zavaleta", desde 1956 hasta 1969, cuyas preocupaciones teórico-políticas están delimitadas por su militancia en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), destacándose como uno de los más importantes ideólogos del nacionalismo revolucionario. Un "segundo Zavaleta", entre 1970 y 1978, sería el que abraza a la teoría marxista como "horizonte de visibilidad de la época". La *centralidad proletaria* como unidad de análisis es la nota distintiva del período. Finalmente, un "último Zavaleta", entre 1979 y 1984, que estaría definido por el desplazamiento desde la *centralidad proletaria* a la *autodeterminación de la masa*. El problema de la democracia aparece como elemento fundamental de sus indagaciones.

### **El "primer Zavaleta" y el problema del desarrollo**

En 1962 Zavaleta es elegido diputado nacional por el MNR. A comienzos de 1964 es nombrado ministro de Minas y Petróleo, tal vez la actividad económica más importante de Bolivia en la que deslumbraba el sujeto político que había protagonizado la Revolución Nacional de 1952: el proletariado minero. Desde ese lugar de enunciación deben analizarse sus inquietudes por revisar las "(...) aventuras y azares a que está sometido en Bolivia de este tiempo el concepto del desarrollo"<sup>2</sup>. Sabemos que un rol como el de ministro supone posicionamientos y tiempos teórico-políticos específicos, que son bien diferentes a los de la reflexión académica. Y eso es algo que el propio Zavaleta tenía claro: en esos "(...) diez tumultuosos meses durante los que fui Ministro de Minas y Petróleo, gran parte del tiempo se compuso de llamadas urgentes, de reuniones álgidas, de agónicos debates exasperados"<sup>3</sup>.

Una de las primeras cuestiones a tener en cuenta es que las relaciones del "primer Zavaleta" respecto de los debates sobre desarrollo y dependencia en América Latina se produjeron más en los términos desarrollistas que en los dependentistas. Digamos también que en esos años la corriente que posteriormente iría a conocerse como "teoría de la dependencia" todavía no se había desplegado en toda su magnitud. Ello no sucederá hasta el golpe de Estado de marzo de 1964 en Brasil, cuando un grupo de intelectuales se exilien en Chile y continúen desarrollando allí lo que apenas habían comenzado allá, logrando desplazar al desarrollismo de la hegemonía teórica detentada hasta ese entonces.

Sin embargo, las razones del acercamiento de Zavaleta al desarrollismo cepalino deben buscarse menos en el todavía escaso avance de la "teoría de la dependencia" que en su inscripción al interior de un nacionalismo revolucionario mucho más próximo a las estrategias de desarrollo propuestas por Prebisch que a

---

<sup>2</sup> Zavaleta Mercado, R. [1963] (2011a), "Estado nacional o pueblo de pastores (El Imperialismo y el Desarrollo Fisiocrático)", en *Obra completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974*, Plural editores, La Paz, pág. 59.

<sup>3</sup> Zavaleta Mercado, René [1963] (2011b), "Testimonio", en *Obra completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974*, Plural editores, La Paz, pág. 579

las de la izquierda revolucionaria latinoamericana que encontró en el dependantismo un canal adecuado para pensar la revolución socialista.

Incorporadas principalmente en *Estado nacional o pueblo de pastores* [1963] y *La Revolución Boliviana y la cuestión del poder* [1964], las reflexiones de esos años sobre el desarrollo ya evidencian una de las preocupaciones centrales que atravesarán toda su obra: la formación de la nación. Junto a Carlos Montenegro, fundador del nacionalismo revolucionario en Bolivia, Zavaleta sostenía que la nación no era un hecho natural sino una creación histórica, y que a pesar de las medidas llevadas adelante por la Revolución Nacional –voto universal obligatorio, nacionalización de las minas y reforma agraria- el país andino-amazónico todavía no se había convertido en nación. Se trataba aún de un país semicolonial, feudal, atrasado y subdesarrollado:

Los economistas occidentales han dado a estos desgraciados países que son las víctimas de tal reparto el nombre, más bien eufemístico, de países subdesarrollados. Los alemanes los llaman usando las acumulaciones de su lengua, “países susceptibles de desarrollo”. La nomenclatura revolucionaria, como es natural, es más sincera y así denominamos a los países que cumplen el destino de proveer materias primas a la gran industria del mundo, al precio de la soberanía y de su hambre, semicolonias o países proletarios o marginales.<sup>4</sup>

La discusión sobre las posibles estrategias para salir del subdesarrollo y del semicolonialismo se mantuvo fundamentalmente con una facción del MNR, a la que Zavaleta denominó “agrarista o fisiócrata”. Denunciando la asociación de este sector con el imperialismo norteamericano a través de la Alianza para el Progreso

---

<sup>4</sup> Op. Cit. Zavaleta Mercado, R., “Estado nacional o pueblo de pastores (El Imperialismo y el Desarrollo Fisiocrático)”, pág. 60.

(1961-1970)<sup>5</sup>, cuestionó la idea de que el crecimiento económico y la elevación del nivel de consumo de la población llegarían como resultado del desarrollo de la agricultura. Según Zavaleta, los "agraristas" se inspiraban en aquella "teoría de las etapas" que postula una noción positivista del "progreso indefinido" -"progreso por el progreso"- y del "desarrollo por el desarrollo", según la cual sólo después de haber alcanzado el crecimiento en la agricultura podría avanzarse con la industria liviana y pesada respectivamente. Con la estrategia "agrarista", decía Zavaleta, sólo se conseguiría perpetuar la situación semicolonial en la que Bolivia continuaría siendo una "república de pastores".

En aquel entonces Zavaleta sostenía que la lucha de clases en Bolivia se expresaba en el enfrentamiento entre el Estado Nacional –realizado, dueño de sí mismo- y la "república de pastores". Posicionado al interior del sector desarrollista del MNR, interpretaba que para superar el atraso, el feudalismo, el subdesarrollo y la condición semicolonial, Bolivia tenía que constituirse en nación. Y para ello, era necesario saltar las etapas intermedias. Los éxitos de la Reforma Agraria de 1953 debían ser considerados menos al modo "fisiócrata", esto es, como un fin en sí mismo, que como una medida funcional al desarrollo industrial, el único "(...) verdaderamente liberador"<sup>6</sup>. En todo caso, si la agricultura es importante, lo es porque

(...) proporciona materias primas a la industria, diversifica las exportaciones, disminuyendo la dependencia a un monocultivo, y, finalmente, satisface la gran demanda de alimentos que es consiguiente a un proceso industrial que, dando mayores ingresos al proletariado, que es superior históricamente al campesino, le aumenta también su capacidad de consumo.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Con la Alianza para el Progreso Estados Unidos se comprometía a invertir grandes capitales para ser implementados en una modernización de la estructura productiva, reforma agraria, alfabetización y mejoramiento de la salud pública en América Latina. Fue un intento por frenar el proceso revolucionario que Cuba había infundido en los movimientos populares de la región, que incluía un proceso de radicalización de los movimientos campesinos.

<sup>6</sup> Zavaleta Mercado, René [1964] (2011c), "La Revolución Boliviana y la cuestión del poder", en *Obra completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974*, Plural editores, La Paz, pág. 116.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pág. 117.

La construcción de la nación dependía entonces de que la Revolución Nacional asumiera al desarrollo económico de tipo industrial como su nueva fase. Sólo con él – decía Zavaleta– se podría realizar un Estado Nacional con soberanía económica e independencia política respecto del imperialismo. Sólo así se rompería con la dependencia y se podría redistribuir la riqueza.

Sin embargo, el pacto “Militar-Campesino” de noviembre de 1964, nombre con el que se conoció el golpe de Estado que bajo el financiamiento de los Estados Unidos dirigió el entonces vicepresidente, General René Barrientos Ortuño, significó la derrota del sector desarrollista e izquierdista del MNR. Tras este acontecimiento Zavaleta es obligado a abandonar sus actividades ministeriales, exiliándose en el Uruguay. En el país oriental comienza a revisar, una vez más, la experiencia de la Revolución Nacional. Junto a aquellas inquietudes heredadas del nacionalismo revolucionario, la teoría marxista aparece como la más adecuada para el “análisis concreto de situaciones concretas”. Son los años bisagra entre el “primer” y el segundo” Zavaleta.

### **El “segundo Zavaleta”: Estado “aparente”, “burguesía incompleta” y “formación abigarrada”**

En 1968, tras el exilio uruguayo, Zavaleta regresa a Bolivia. A los pocos días es arrestado por participar junto a Augusto Céspedes y Sergio Almaraz del “Foro Nacional sobre el Petróleo y el Gas”. Gracias a una amnistía navideña obtiene la libertad y se exilia en Inglaterra. Desde allí inicia su ruptura con el MNR, cuya cristalización teórica es *La caída del MNR y la conjuración de noviembre (Historia del golpe militar del 4 de noviembre de 1964 en Bolivia)* [1970], obra en la que se evidencia una profundización en sus estudios de la teoría marxista. A mediados del año 1970 vuelve nuevamente a Bolivia. Forma parte de la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), partido que apoya y defiende la Asamblea Popular de Juan José Torres. Con la derrota de esta experiencia,

Zavaleta se exilia en el Chile que inventaba una inédita experiencia de "vía democrática al socialismo".

Como ya mencionamos, en el país trasandino se venía desarrollando la llamada "teoría de la dependencia". La hegemonía detentada por esta heterogénea corriente no resultó indiferente al "segundo Zavaleta". Al respecto, Francisco Zapata sugirió que

Cuando las ideas del imperialismo y de la dependencia recorrían el ámbito continental y se producía la crisis del pensamiento asociado a la ortodoxia de los partidos comunistas, Zavaleta mantuvo en alto la bandera que Martí, Mariátegui y otros habían izado a fines del siglo pasado y principios de éste, profundizando e ilustrando brillantemente la compatibilidad de ambas categorías. Por ello es posible reivindicar la validez de su reflexión, situada no más allá ni más acá del pensamiento dependentista sino al lado y al mismo nivel.<sup>8</sup>

Por su parte, Lucio Oliver señaló que "La interrogante para Zavaleta, entonces, fue encontrar en qué sentido la política y el Estado latinoamericanos tienen que ver con (forman parte de) el débil y subordinado desarrollo del capitalismo de nuestros países."<sup>9</sup> A modo de hipótesis diremos que en el "segundo Zavaleta" la forma estatal latinoamericana aparece como el factor obturador de la conformación de la nación, y por ende, de la superación de la dependencia. Justamente desde allí arreciará sus principales críticas al dependentismo: si una carencia tiene la "teoría de la dependencia" es el haber puesto el foco de atención *exclusivamente* sobre la estructura económica. *Exclusivamente*, puesto que al partir de la idea del Estado como mero reflejo de la estructura económica, la posibilidad de concebir a aquel como una de las posibles causas de la dependencia no fue lo suficientemente explorada.

---

<sup>8</sup> Zapata, F. (1985), "Homenaje a René Zavaleta Mercado", *Estudios Sociológicos*. V. 3, Nº 9, 1985, pág. 545, México, D.F.

<sup>9</sup> Oliver, L. [2005] (2006), "René Zavaleta ante la especificidad latinoamericana del Estado y la política", en M. Aguiluz Ibargüen y N. (Coord.), *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y revisiones*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, pág. 226

En términos “normales”, nos dice el “segundo Zavaleta”, el desarrollo del capitalismo se expresa en la continuidad mercado interno-Estado Nacional-democracia burguesa, siendo la nación el asiento material de ese proceso. En tal sentido, la nación, en tanto que escenario “ideal” para el desarrollo económico, se presenta como el indicador de la existencia plena y cualitativa del capitalismo en una sociedad dada.

Efectivamente, el modelo “normal” alude aquí a la experiencia europea, donde fueron las clases nacionales las que constituyeron sus naciones y sus Estados. Sin embargo,

(...) al hablar de desarrollo económico, aquí [América Latina] el problema no radica en los resultados del desarrollo del capitalismo sino, al revés, en el escaso desarrollo del capitalismo, y aun en ciertos aspectos, en la claudicación de las posibilidades del capitalismo como desarrollo cualitativo.<sup>10</sup>

El “escaso desarrollo económico” expresa a una nación inconstituida, o lo que es lo mismo, que la continuidad del proceso mercado interno-Estado Nacional-democracia burguesa no alcanza a desplegarse en términos cualitativos. La inconclusión de dicho proceso, verificable en el escenario latinoamericano, estaría demostrando que no toda nación produce un Estado Nacional. De hecho, aquí ocurriría a la inversa: el Estado es el encargado de constituir a las naciones, a las clases nacionales y al mercado interno. En América Latina la construcción nacional es un hecho puramente estatal.<sup>11</sup> En suma: el problema de la nación es el problema del Estado.

Ahora bien, si la continuidad del proceso mercado interno-Estado Nacional-democracia burguesa no se despliega en los términos “normales”, ¿puede el Estado asumir las tareas para las que no fue convocado? ¿Puede ese Estado

---

<sup>10</sup> Zavaleta Mercado, R. [1976] (2013a), “La burguesía incompleta”, en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural editores La Paz, Pág. 421.

<sup>11</sup> Zavaleta Mercado, R. [1983] (2013b), “El Estado en América Latina”, en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural editores, La Paz, pp. 611-636.



adoptar una forma "normal" y moderna como la de los Estados centrales? En definitiva, ¿cuáles son las características de ese Estado constructor de la nación?

En varios pasajes de su obra, desde el "segundo" hasta el "último" Zavaleta, nuestro autor va a insistir en la idea de Estado "aparente". Se trata de un tipo de Estado que existe pero que no es *real*. Con Hegel sabemos que un Estado Moderno efectivamente es real cuando

(...) el interés del todo se realiza en los intereses particulares. La realidad efectiva es siempre la unidad de la universalidad y de la particularidad. Si algo no presenta esta unidad, no es *efectivamente real*, aunque haya que admitir su existencia. Un mal estado es un estado que meramente existe: también un cuerpo enfermo existe, pero no tiene una realidad verdadera.<sup>12</sup>

Para Zavaleta el Estado es "aparente" cuando constituye la unidad de lo que no está unificado realmente porque no se han dado procesos de igualación propios del capitalismo. Se produce allí donde se hallan elementos formales del Estado moderno pero no los fundamentos de su entidad sustantiva. En ellos "(...) la cantidad cartográfica no corresponde al espacio estatal efectivo ni el ámbito demográfico a la validez humana sancionable"<sup>13</sup>. Así, posee el territorio, la población y el poder político, pero de manera ilusoria.<sup>14</sup> En los términos que este trabajo busca problematizar, el Estado "aparente" o "subdesarrollado" se desplegaría en países que alcanzaron la independencia política pero que siguen siendo económicamente dependientes. Por ello, se cristalizan en aparatos incoherentes que son incapaces de realizar no sólo una verdadera política de crecimiento económico sino cualquier tipo de política autónoma:

Es un círculo vicioso que resulta clásico: la falta de una decidida política económica tampoco da lugar a la modernización del Estado y la ineficacia del Estado no permite la existencia de una resuelta política. Este es un hecho que

---

<sup>12</sup> Hegel, G. W. F. (2004), *Principios de la filosofía del derecho*, Sudamericana, Buenos Aires, pág. 250.

<sup>13</sup> Zavaleta Mercado, R. (1986), *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, pág., 203.

<sup>14</sup> Tapia, L. (2002) *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, Muela del Diablo editores, La Paz.

tiende a ser obviado como si el subdesarrollo existiera solamente al nivel de la infraestructura. Pero las cosas son al revés. El Estado es el principal obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas en los países atrasados y la cuestión de la formación del Estado en las colonias, ex colonias y semicolonias está lejos de ser una cuestión secundaria.<sup>15</sup>

En la noción de Estado "aparente" subyace una crítica que Zavaleta le formula a los marxismos que leyeron en el Marx de la célebre *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857* una relación mecánica entre base económica y superestructura, según la cual la segunda sería un mero reflejo de la primera. Frente a estas formas vulgares y "aparentes" – es decir, ideologizadas-, Zavaleta sostuvo que lo que ellas justamente "olvidan" es el papel del Estado como fuerza productiva. No el Estado como una simple repercusión superestructural, sino el Estado como "atmósfera" de la producción. Se trata de una lectura política y epistemológica sumamente radical, en el sentido de que el abandono de la idea de que la economía existiría primero y la superestructura después significa asumir que el Estado no sólo existe en la superestructura sino también en la base económica<sup>16</sup>:

(...) la simultaneidad de la base y la superestructura es el hecho central de conocimiento social (porque en el capitalismo no existe una parte desintegrada de la otra así como los individuos no pueden existir para sí mismos) o sea que la sociedad existe aquí como totalidad orgánica<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Zavaleta Mercado, R. [1973] (2011d), "El poder dual en América Latina. Estudios de los casos de Bolivia y Chile", en *Obra completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974*, Plural editores, La Paz, pp. 453-454.

<sup>16</sup> "La peor vulgarización es la que supone que el Estado puede existir sólo en la superestructura, como si se colgara al revés. Sin una acción extraeconómica, es decir, estatal de algún modo, es poco concebible la destrucción de las barreras que hay entre hombres y hombres, entre partes de un territorio sin embargo continuo (es decir, potencialmente nacional)". Op. Cit. "La burguesía incompleta", pág. 423.

<sup>17</sup> Zavaleta Mercado, R. [1983] (2013c), "Las formaciones aparentes en Marx", en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural editores, La Paz, pág. 428.

Con la noción de Estado "aparente" asediamos una de las principales críticas que Zavaleta le asestó a la "teoría de la dependencia": el haber soslayado la cuestión estatal en tanto que causa de la dependencia. Veamos el siguiente pasaje:

El estudio del episodio superestructural y, más propiamente, de la cuestión del Estado dependiente suele omitirse de hecho dentro de la teoría del subdesarrollo, aunque debería ser un núcleo explicativo. Es toda una tendencia a describir el hambre crónica o la baja productividad en la agricultura o la industrialización disminuida o la hipertrofia del sector terciario o el crecimiento demográfico y las grandes desigualdades sociales pero omitiendo la causa-efecto fundamental del atraso moderno que es la cuestión del Estado, es decir, el carácter tardío de las burguesías de la periferia y por consiguiente el carácter tardío asimismo de su Estado, la forma de la disposición del poder político.<sup>18</sup>

Aquí hay dos cuestiones a atender: (1) el Estado "aparente" como elemento productor de la dependencia y como obturador de su superación, y (2) el carácter tardío de las burguesías de la periferia como una de las razones de la imposibilidad del desarrollo. Sobre lo primero ya hemos dicho suficiente. Resta entonces ver qué sucede con el segundo de estos problemas.

Unas líneas más arriba mencionamos que en América Latina no existieron clases nacionales que construyan sus Estados, teniendo que ser estos últimos quienes se encargasen de crearlas. También, que el Estado no alcanzó su forma moderna y capitalista sino que adoptó un modo "aparente". Así, fue la forma estatal "aparente" quien terminó de modelar a las burguesías autóctonas. Dadas las características de ese Estado, su producto no pudo ser otro que unas "burguesías incompletas", según la expresión de Zavaleta. "Incompletas", porque en la periferia la burguesía es una clase "(...) doblemente no nacional: porque no lo es su proyecto, porque no lo es tampoco su existencia" (Zavaleta, FDM: 480-481). Se trata de una clase que al negar la soberanía, la legitimidad y la unificación se niega

---

<sup>18</sup> Op. Cit. Zavaleta Mercado, R., "El poder dual en América Latina. Estudios de los casos de Bolivia y Chile", pp. 452-453.

a sí misma como burguesía, o mejor, como una "verdadera burguesía". En suma, cuando la forma de colectividad nacional no se termina de procesar, que para el Marx de Zavaleta es la primera fuerza productiva, las burguesías se personifican "incompletas", no pudiendo asumir las tareas nacionales y obturando con ello la posibilidad de un desarrollo económico de tipo capitalista.

Con todo, en la teoría zavaletiana de la nación tanto el Estado "aparente" como las "burguesías incompletas" aparecen como parte de un proceso y no como el dato que en sí mismo vendría a darnos las repuestas sobre la irresolución nacional. Tampoco son los únicos elementos que conspiran contra la conclusión de dicho proceso: "(...) la construcción de la nación no concluye ni siquiera cuando se ha unificado la clase dominante o las fracciones que la componen, sino cuando se han unificado los modos de producción en uno sólo"<sup>19</sup>. De modo que ingresamos aquí a una de las más interesantes miradas de Zavaleta respecto de una de las discusiones que dominó el debate dependentista: el carácter de las sociedades latinoamericanas. ¿Puede considerarse a América Latina como un territorio en el que el *modo de producción* capitalista se desarrolló plenamente? ¿Cómo operó la existencia de resabios de *modos de producción* previos en ese desarrollo?

En general la discusión discurrió en torno de la distinción entre los conceptos de *modo de producción* y *formación económico-social*. Si en la teoría marxista el primero de ellos alude a la relación constitutivamente conflictiva entre las *fuerzas sociales productivas* y las *relaciones* ligadas a un determinado tipo de *propiedad* de los *medios de producción*, pudiendo ser concebido como un "modelo de regularidad" reiterable en diferentes escenarios, el segundo refiere a la articulación de diversos *modos de producción* en torno de uno sólo. Según Zavaleta, mientras la categoría de *modo de producción* constituye un modelo para el análisis de la realidad, pero no la realidad misma, la noción de *formación económico-social* brindaría la posibilidad de pensar a las sociedades en movimiento: "(...) la única manera de no hablar de generalidades pedantescas e inutilizables es referirse a

---

<sup>19</sup> Op. Cit. "La burguesía incompleta", pág. 421.

una complejidad concreta, a los casos específicos de acumulación, articulación, determinación y sobredeterminación"<sup>20</sup>. La idea de *formación económico-social* representaba una ventaja analítica respecto de la de *modo de producción*, puesto que permitía indagar en realidades histórico-concretas el despliegue de un desarrollo desigual, combinado, híbrido o mixto de la base económica, como así también la mezcla del pasado, el presente y el futuro.

Sin embargo, la idea de articulación no será aceptada sin más por Zavaleta:

Cuando se habla de formación social con un modo de producción dominante dentro de ella, parecería que se está describiendo una forma redonda y ya lograda de unidad interna de la sociedad. Es una descripción estática, pedagógica. En la articulación como es lógico, tanto el modo de producción dominante influye sobre los demás como los demás sobre el modo de producción dominante. De otra manera, si el modo de producción dominante lo fuera absolutamente, entonces la unidad ya se habría producido. Influyen unos en otros pero también luchan entre sí y se interparalizan. Lo que se llama unidad del Estado o centralización en realidad sólo se realiza completamente cuando el modo de producción capitalista ya se ha impuesto a plenitud (...) Mientras más se demore la unificación, por otra parte, más consistente se hará el abigarramiento, más inextirpable, más difícil la resolución de la cuestión nacional.<sup>21</sup>

¿Qué sucede entonces en sociedades en las que esa articulación no se produjo, esto es, donde el Estado contrae una forma "aparente" en tanto que evidencia de la no-unidad? Para entender los aportes de Zavaleta deberemos prestar atención a una expresión que aparece en el pasaje recién citado: el "abigarramiento". Con esta noción nuestro autor significó a aquellas sociedades en las que se verifica una superposición *inarticulada y no combinada* de *modos de producción*, hecho que

---

<sup>20</sup> Op. Cit. Zavaleta Mercado, R., "El poder dual en América Latina. Estudios de los casos de Bolivia y Chile", pág. 409.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 454.

supone la presencia de varias formas de diferenciación social, visiones alternativas del mundo y estructuras locales de autoridad que compiten con la forma estatal.

Con la categoría de *formación abigarrada*, Zavaleta cuestiona el pretendido carácter de modelo universal de conocimiento que representa la noción de *formación económico-social*. Sociedades como la boliviana, donde pareciera "(...) como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario"<sup>22</sup>, le niegan a dicha categoría el status de teoría general. Antes que un "modelo de regularidad", lo que interesa es definir si una *formación social* se ha convertido o no en nación. Así,

Si se conviene entonces en que hay diferentes vidas económicas en común, diríase por el contrario que la existencia de formas de vida económica premercantiles es a veces el obstáculo más formidable para la nacionalización de corte capitalista porque cristaliza y conserva a la "nación" precapitalista o no capitalista.<sup>23</sup>

Hasta aquí, algunas de los más importantes aportes del "segundo" Zavaleta respecto de la irresolución nacional y las razones de la dependencia. Resta ver, entonces, qué ocurre con el "último" Zavaleta y en qué radica la diferencia de perspectiva.

### **El "último Zavaleta": "determinación dependiente" y "forma primordial"**

Si bien la consideración del "último Zavaleta" respecto de la "teoría de la dependencia" recupera los conceptos trabajados por el "segundo Zavaleta", se produce una profundización creativa que, en rigor, implica una dislocación, un cambio de perspectiva. Ya no basta solamente con identificar la dependencia en tanto que resultado del carácter "abigarrado" de la sociedad, de la inexistencia de

---

<sup>22</sup> Zavaleta Mercado, R. [1976] (2013d), "Las masas en noviembre", en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural editores La Paz, Pág. 105.

<sup>23</sup> Op. Cit. Zavaleta Mercado, R. *Lo nacional-popular en Bolivia*, pág. 171.

"verdaderas burguesías" y de la forma "aparente" del Estado; ahora ella será analizada a través de la relación entre las determinaciones externas y las historias nacionales. La *invariante* de la irresolución nacional como determinante de la dependencia retorna en el "último Zavaleta", pero esta vez a través de su problemático vínculo con las determinaciones estructurales externas.

A mediados de los años setenta se comenzó a desarrollar la hipótesis que decía que el poder multinacional estaba disolviendo a los Estados nacionales. En un escenario en el que capital transnacional se presentaba como el agente exclusivo capaz de modelar las formaciones dependientes, conceptos como capacidad decisoria, soberanía política e independencia económica aparecían privados de significado. Los nombres de Harry Magdoff, Raymond Vernon y Nicos Poulantzas fueron identificados por Zavaleta como los adalides de dicha corriente. Y para el caso latinoamericano y dependentista, esa filiación alcanzaría a la teoría de Gunder Frank. Cristalizada en el célebre *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, según nuestro autor heredaba de la tradición anticolonialista la perspectiva que explicaba exclusivamente el atraso a partir de las determinaciones externas:

La propia tradición anticolonialista ha inducido a los científicos sociales latinoamericanos a dar por sentado que el atraso y la marginalidad de la región son consecuencia de una interferencia extrínseca y estructural, que formaría por tanto el compuesto o marco histórico de la dependencia.<sup>24</sup>

El problema que entraña la mentada desaparición de los Estados nacionales es que termina por convertir a las historias locales en meros reflejos de estructuras externas:

(...) si el carácter básico de las formaciones sociales latinoamericanas está dado por la dependencia y si ésta impregna el conjunto de las instancias de tal manera que es también lo resolutivo de cada una de ellas, entonces el aspecto

---

<sup>24</sup> Zavaleta Mercado, R. [1982] (2013e), "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural editores, La Paz, pág. 560.

central de la estructura mundial habría subordinado ya en definitiva a todas las que fueron en su momento historias locales, momentos nacionales.<sup>25</sup>

Pero no sólo la historia nacional queda reducida al "(...) acto del país central y el recibimiento de ella por el país periférico"<sup>26</sup>, también el espacio de *lo político* en sociedades "abigarradas" tiende a desaparecer, puesto que la lucha de clases al interior de las fronteras nacionales es diluida en una paradójica lucha interestatal. Paradójica, puesto que su resultado no es otro que la inminente desaparición de los Estados nacionales. Así, la historia se anuncia como un "círculo cerrado" en el que "La dependencia produciría dependencia de un modo permanente"<sup>27</sup>.

Si la determinación mayor viniera dada exteriormente, ¿por qué los países dependientes no somos uniformes? Con este interrogante el "último Zavaleta" cuestiona el pretendido carácter homogéneo y universalista que alcanza a leer en las teorías del imperialismo y de la dependencia. Frente a la "exageración" de la determinación imperialista, para usar la terminología de Gunder Frank, propuso pensar la dependencia como el resultado de las relaciones complejas y contradictorias entre la "determinación dependiente" y la "forma primordial", esto es, entre una determinación exógena y homogénea (en tanto que implica a un gran número de países) y la causación histórico-local dentro de cada *formación social*, que es siempre endógena y heterogénea. No se trata de postular un *exotismo* incontaminado donde *todo* se explicaría por la "singularidad" de cada historia nacional ni de plantear un absolutismo de las determinantes externas. Se trata, en cambio, de pensar ambas instancias desde el punto de vista de la *tensión*: se reconoce que cada historia nacional contiene elementos mundiales pero también que "ninguna economía, ni siquiera la más internacionalizada, es completamente perteneciente al sistema mundial"<sup>28</sup>. La "forma primordial, dirá Zavaleta, nunca cede del todo a la determinación central.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 559.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág.559.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág. 561.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 567.



Según el "último Zavaleta" lo que le "da el tono" a un tipo de subdesarrollo u otro es la forma en que se recibe la implantación exterior y no la implantación por sí misma:

El carácter de la dependencia está dado por las circunstancias de la emisión pero también por el modo de recepción por parte de la historia nacional, es decir, por el compuesto primordial. En otros términos, cada formación social o país elabora un tipo particular de dependencia. La dependencia por su naturaleza es un hecho particular.<sup>29</sup>

Pues bien, ¿dónde se localiza entonces esa particularidad? En el modo de recepción de la "determinación dependiente" por parte de cada "forma primordial". Dicho de otro modo: son justamente los "patrones constitutivos de cada una de las formaciones sociales"<sup>30</sup>, su propia combinación –o no- de diversos *modos de producción* y la lucha de clases a nivel nacional los elementos que particularizan cada tipo de dependencia. El ejercicio de Zavaleta supone invertir los factores determinantes, por eso afirmará:

No es que la lucha de clases depende del carácter de la dominación porque en este caso la sociedad dependiente no podría producir sino dependencia indefinidamente (...) La propia dependencia y la dominación en general dependen por el contrario del modo de definición interior de la lucha de clases.<sup>31</sup>

Así, la dependencia se mediría por el grado de autodeterminación que cada historia nacional tiene según el siempre abierto, provisorio y nunca lineal ni homogéneo movimiento de la lucha de clases que se libra a su interior. Se define entonces más por sus elementos heterogéneos que por los homogéneos, más por el modo en que la "forma primordial" recepciona el flujo de la dominación exterior que por el flujo mismo.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pág. 563.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, pág. 561.

<sup>31</sup> Zavaleta Mercado, R. [1973] (2011d), "El proletariado minero en Bolivia", en *Obra completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974*, Plural editores, La Paz, *Ibíd.*, pág. 771.

En suma, es la especificidad de la lucha de clases a nivel nacional -cuya expresión teórica es la "forma primordial"- la que explica porqué en la periferia el flujo económico y político de los centros mundiales tuvo disímiles recepciones. A través del retorno de la suprimida autonomía de lo político Zavaleta puede postular la imposibilidad de concebir una teoría general de la dependencia, puesto que es en el ámbito de lo político a escala nacional donde se resuelven los diferentes tipos de relacionamiento con las determinaciones externas. De ahí, esa radical sentencia que dice que "(...) el grado de autodeterminación democrática es la medida negativa de la dependencia"<sup>32</sup>; vale decir, es el índice de resistencia el que mide la posibilidad de poner fin a la dependencia.

La búsqueda de una gramsciana "voluntad nacional-popular" en el fondo de la historia de Bolivia que permita construir una intersubjetividad democrática que pueda, a su vez, demoler las características "aparentes" del Estado, es la brújula teórico-política que guía al "último Zavaleta". En definitiva, sólo con la conquista de una "autodeterminación de las masas" se pondrá fin a la dependencia.

---

<sup>32</sup> Op. Cit. "Problemas de la determinación dependiente", pág. 564.